

DE UN ESCRITO QUE EL GENERAL FRANCÉS

DIRIGIÓ Á LOS PORTUGUESES

TEXTO.

Portugueses, despues de seis meses de tranquilidad ibais á exponernos á ver perturbada la paz en este Reyno; por la efervescencia, cada vez mayor, de las tropas Españolas, que al parecer entraron en vuestro pais solo como aliados; pero cuyo objeto era la desmembracion de Portugal. Quando el primero de Febrero declaré, en nombre del Emperador, que tomaba posesion del Gobierno de Portugal por entero, comenzaron los Españoles á manifestarme algun descontento. Los acontecimientos de España, la insurreccion desenfrenada de algunos distritos de aquel Reyno, induxeron á la desercion á diferentes cuerpos de tropas españolas: desde entonces comenzarán á travarse de palabras, y algunas veces de hecho con mis Soldados.

RESPUESTA.

Las tropas Españolas entraron en Portugal, creyendo que iban á guarnecer las costas, y en tiempo en que había aun gentes sencillas que creían que no podía llegar tan adelante la iniquidad del Emperador de los Franceses. Como entraron, como se portaron en el Pais, sus habitantes son testigos: todavía lloran á los Gefes y al Ejército, que los miraron mas bien como hermanos que como vencidos: respetaron la desgracia, y léjos de empobrecer el Pais lo enriquecieron, y á sus habitantes con las inmensas sumas que se prodigaron de España. Ya pisaban las tropas Francesas el territorio de Setubal, quando sus virtuosos vecinos anciaban por llevarse á su casa los pocos Españoles que habian quedado, para libertarse de tener en sus hogares á los Franceses. ¡Qué diferente es esta conducta de la que quiere atribuirles el General Francés!



Los límites que en España no quieren sufrir el yugo Francés, son solamente los quatro Reynos de Andalucía, los de Navarra y Galicia, Asturias y las Provincias Vascongadas, las dos Castillas, Murcia, Valencia, Cataluña y Aragon. Sólo está por ellos en toda España el suelo que pisan sus Tropas. No hay rincón en toda la Peninsula, no hay boca que no maldiga el nombre de Napoleon.

TEXTO.

Cierto de la buena disposición de los habitantes de Oporto, no había dexado en aquella Provincia más que algunos Españoles y había enviado para gobernarla un General de division, y algunos Oficiales destinados á ser empleados en las Plazas. Aquel valeroso General, el Corregidor mayor, un Coronel de Artillería, y otros varios Oficiales civiles y militares, que juzgaban poder vivir confiados en la fe de un General Español, y en medio de sus Tropas: ¡qué digo, portugueses! ese General Español cometió la vileza de prender aquellos quatro ó cinco Oficiales que confiaban en él: Belestá es su nombre. Tuvó la vileza de consentir que estos Oficiales valerosos fuesen maltratados por sus soldados rebeldes, sin atreverse á reprimirlos. Salió de Portugal con las tropas que se le habían confiado para defender este país. No volverán á entrar en él.

RESPUESTA.

La imprudencia y la charlataneria de todo este párrafo son tan visibles, que nuestra formalidad desdeña ocuparse en refutarlo. Honrado Belestá, las imputaciones de gentes tan desacreditadas no manchan tu honor, ni el de tus leales soldados. La Patria te llamó: y si había algun vínculo que te ligase á los pérfidos, que miéntras nos necesitaban se decian nuestros caros aliados, la voz de la Patria lo deshizo. Volverás á Portugal; pero será con el heroyco fin de romper las cadenas de tus compañeros y las de nuestros amados hermanos los Portugueses. Solo la inmoralidad puede tachar de pérfida la determinacion de retirarse con tus Tropas á España. Si la debilidad de nuestro antiguo Gobierno permitió emplearlas en destruir sus propios hijos, la for-

tales de la Nación los llama al cumplimiento de sus obligaciones como buenos Ciudadanos. ¿ Quien se resistirá á esta voz y á una causa tan justa? La España apela al testimonio de todos los Franceses, al de los hombres de bien del mundo entero: y si el egoismo y las falsas máximas llegan á tal punto que la dexan sola en la palestra, ella sola resistirá hasta el último extremo; y llena de desfiladeros y gargantas en muchos puntos se repetirán los exémplos de Leonidas y de sus 300 Lacedemonios. Militares de toda la Europa, hombres justos del universo, juzgad de la accion de Balestá; nosotros quedaremos satisfechos con vuestro juicio: mientras tanto la Patria le espera, para coronarlo de laureles, para colocar su nombre entre los venerados de de nuestros abuelos.

TEXTO:

El mismo espíritu que dirigió el movimiento de Oporto se comunicó á las Tropas Españolas acantonadas en Lisboa, Setubal y sus alrededores. La tranquilidad iba á ser turbada, y yo mismo me hubiera visto precisado á ponerme en defensa contra las tropas que hacian parte de mi Ejército. Me vi obligado á tomar el partido de desarmarlas, y así lo hice. Pero nada tienen que temer los Españoles establecidos en Lisboa y en todo el Reyno de Portugal, sea qualquiera el oficio ó empleo que exerzan. No usaré de represalias, como hicieron los feroces habitantes de Badajoz, Ciudad Rodrigo, &c. que han tenido la barbárie de meter en las masmorras algunos desgraciados Franceses, Padres de familia establecidos entre ellos cinquenta años habia, y que les proporcionaban el disfrutar de los efectos de su industria. Mandaré observar severamente á todos los individuos de aquella Nacion; y el que intentase sembrar la discordia entre vosotros sera castigado al punto exemplarmente.

RESPUESTA.

¿ Quienes son estos Franceses presos en Badajoz? Astutos, calumniadores, el mundo entero os conoce, y Badajoz os desmiente. ¿ Dónde están estas masmorras que ha inven-

tado la calumnia contra el generoso carácter de los Españoles? Es verdad que han sido detenidos transeuntes Franceses, cuyas comisiones podian perjudicarnos; pero están mantenidos á costa del Público, á medida de sus deseos, y en el Palacio del Gobierno: y es verdad tambien que existen entre vosotros los individuos de la misma Nacion, y que el Pueblo ni el Gobierno ha cohartado su libertad ni su industria, porque conoce y sabe lo distante que están de adoptar las maximas del Gefe de su Nacion y sus sequaces; conoce y se burla de los medios ruines con que estos quieren mantener la ilusion. Quitaos ya la máscara; nada perdeis en ello; á nadie podeis engañar.

TEXTO.

Portugueses estoy satisfecho de vuestra buena disposicion, habeis sabido apreciar el bien que os ha de resultar de la proteccion de Napoleon el grande: téned confianza en mí. Continudad así, y os doy mi palabra de librar vuestro Pais de toda invacion y toda desmembracion. Si los Ingleses, que solo saben fomentar la discordia, quisiesen ahora veniros á buscar, nos encontrarán prontos á defenderos. Algunos Batallones de vuestras Milicias, y los regimientos que han quedado en Portugal harán parte de mi Ejército, para defender vuestras fronteras: se instruirán en el arte de la guerra, y si tuviese la felicidad de poner en práctica las lecciones que recibí de Napoleon, los enseñaré á vencer. Viva el Emperador. = Dado en el Palacio del Cuartel general de Lisboa á 11 de Junio de 1808 (firmado) El Duque de Abrantes.

RESPUESTA.

Portugueses, á vosotros toca responder al que se llama vuestro General. El que os privó de vuestros Reyes entrando en Portugal como amigo, el que os desarmó, el que exigió la plata de vuestros Templos, el que desoló vuestras campiñas, el que os hizo sufrir mil oprobios y vexaciones, implora ahora vuestro auxilio, y pretende que vosotros mismos sostengais sus usurpaciones, y le libreis del castigo que le amenazan y que merece tan abominables delitos.

